

ANTOLOGÍA DE POEMAS EN HONOR DE LAS SANTAS ALODÍA Y NUNILÓN

Gonzalo Pulido Castillo

Hace 111 años, el Magistral Domínguez, cuyas cualidades oratorias eran suficientemente conocidas y apreciadas en los ambientes culturales de toda España, fue invitado para predicar en la fiesta de las Santas en la parroquia de Santa María la Mayor de Huéscar¹, entonces, y hasta el Concordato de 1953, perteneciente a la Archidiócesis de Toledo. Así consta en el acta de pleno del Ayuntamiento oscense de fecha de 12 de mayo de 1902:

« Por el Sr. Presidente se manifestó que la función de gracias en honor de Nuestras Santas Patronas, debía celebrarse, según costumbre, el domingo dieciocho de los corrientes, y la traslación debía tener lugar el diez y nueve; que, haciéndose intérprete de los deseos de todos los individuos de la Corporación y del vecindario en general, había propuesto a Sr. Don José Domínguez, Canónigo Magistral de la Catedral de Guadix, que viniese a predicar el sermón en dicho día, teniendo contestación favorable. El Ayuntamiento oyó con satisfacción esta agradable noticia, acordando nombrar en comisión a los señores concejales don Luis Gómez Benedicto y don Manuel Cánovas Carrasco para disponer lo necesario en la romería del diecinueve, facultando al Sr. Alcalde para que libre los gastos que por tales conceptos ocurran, con cargo al artículo correspondiente de corriente presupuesto, y si estos excediesen a causa de los muchos que ha ofrecido la restauración de las imágenes y portes, que libre el exceso del capítulo de imprevistos».

Con toda probabilidad, D. José Joaquín Domínguez conocería allí al maestro de capilla de Santa María y secretario del Ayuntamiento D. Juan María Guerrero de la Plaza² (1829-1912), poeta y músico, autor de los cantos de la novena a las Santas.

Es buena ocasión esta, pues, para dedicar a ambas personalidades este breve artículo que recoge una selección de poemas, inéditos algunos de ellos, en honor de las Santas Alodía y Nunilón, mártires por Cristo en el año 851, cuando España sufría la dominación musulmana.

1.- ROMANCE A SANTA NUNILO Y ALODIA, MÁRTIRES, HIJAS Y PATRONAS DE LA VILLA DE ADAHUESCA (José Tafalla Negrete, 1706)

Claro blasón de Adahuesca,
las dos, Nunilo y Alodia³,
se partieron como hermanas
del martirio la corona.

Hijas de padre gentil
y de cristiana matrona,
fueron rosas entre el susto
de espinas de zarza mora.

Con halagos y amenazas
combatieron su fe heroica,
de Zumail tiranías
inútilmente imperiosas.

Y así, cediendo al cuchillo,
en tempestad rigurosa,
del mar bermejo que vierten
fueron invencibles rocas.

Virgenes en su candor,
eran ambas blancas rosas,
que para ser con Dios finas
con su sangre se arrebolan.

Dejáronlas insepultas
por que las moscas las coman,
mas, como murieron pobres,
jamás les hallaron mosca.

Después sobre su sepulcro
encendía el cielo antorchas,
que el cielo gastó sus hachas
haciendo a estas Santas honras.

Pero, envidioso el tirano
de majestad tan lustrosa,
hiena las desentierra
y su pura nieve empoza.

Llenóse el pozo de luces,
y hoy Huesca la vencedora
tiene su gozo en el pozo
de donde saca sus glorias.

Y hoy Adahuesca, su madre,
en sus dos hijas se goza,
juntando para su culto
la devoción y la pompa.

José Tafalla Negrete (1636?-1696?) escribió este romance en honor de las Santas Patronas de Adahuesca. Forma parte de los versos sagrados de su libro, editado póstumamente en Zaragoza en 1706, *Ramillete poético de las discretas flores del amenísimo, delicado numen del doctor D. Joseph Tafalla Negrete*. El autor aragonés, de familia de boticarios, estudió Derecho y ejerció como abogado de los Reales Consejos de Aragón. Pasó los últimos años de su vida en Madrid, donde murió en 1702.

Como otros poetas de finales del Barroco, su estilo prelude el arte de la Ilustración. En sus versos no se observan alusiones al paso del tiempo, al desengaño vital, a las ruinas o a la Mitología, temas tan frecuentes en los escritores del siglo XVII.

Este poema es el único de esta antología que no pertenece a la tradición de Huéscar como patria de las Santas, pero se incluye aquí por ser poco conocido y no carecer de ingeniosos aciertos poéticos, aunque a veces muestra un discutible gusto en expresiones coloquiales no acordes con el desarrollo de un asunto devoto. Son señales de un cierto prosaísmo expresivo propio de la época.

2.- COPLAS DE LAS SANTAS (Anónimo)

Vuestro pueblo, consternado
con los azotes del cielo,
ya no tiene otro consuelo
que llamaros a su amparo,
porque siempre os han hallado,
dicen sus almas contritas,
pues manejáis el tesoro
de las gracias infinitas.

Si Asuero a ruegos de Ester
le ofrece hasta la corona,
Alodía y Nonilona

podrán del supremo ser
su justicia contener
como esposas favoritas,
pues manejáis el tesoro
de las gracias infinitas.

Quitó a Holofernes Judit
la vida con bazaría,
Nonilona y Alodía
aún lo son más en su lid,
pues supieron confundir
a Mahoma y sus mezquitas,

pues manejáis el tesoro
de las gracias infinitas.

Si Yael la leche ofrece
para quedar heroína,
es causa mucho más fina
la que este pueblo ennoblece,
pues dos víctimas merece
tan niñas y tan inclitas⁴,
pues manejáis el tesoro
de las gracias infinitas.

Esta sangre prodigiosa
que ha regado nuestro suelo
nos proporciona un consuelo
de fortuna portentosa.
Son en el cielo gloriosas
y acá en el suelo infinitas.
pues manejáis el tesoro

de las gracias infinitas.

Baja Abigail del monte
para librar a Nabal,
y con un motivo igual
dejan las Santas su corte
porque son nuestro resorte
para aliviar nuestras cuitas,
pues manejáis el tesoro
de las gracias infinitas.

Huesqueños agradecidos
a los favores del cielo,
imitad este modelo
de virtud, no deis oídos
al vicio, y muy compungidos
decid a voces contritas:
pues manejáis el tesoro
de las gracias infinitas.

Interesante ejemplo de himno, posiblemente del siglo XVIII, en el que las Santas son comparadas con heroínas del Antiguo Testamento (Ester, Judit, Yael, Abigail), como intercesoras del favor divino. El texto está muy elaborado, aunque contiene algunos errores de rima. Está formado por siete estrofas compuestas por una redondilla y una copla consonantada enlazadas por los versos cuarto y quinto. Los dos últimos versos de cada estrofa constituyen el estribillo que da unidad al himno.

A mediados del siglo XVIII las Santas ya eran consideradas de hecho y de derecho como patronas de Huéscar (junto con la Virgen de la Victoria), aunque su devoción data de finales del siglo XV y ya en 1580 su fiesta era de guardar, por expresa petición de las parroquias de Santa María de Huéscar y Puebla de don Fadrique. Eran consideradas protectoras en casos de sequías, inundaciones, epidemias, etc.

No conocemos quién pudo ser el autor. La partitura y el texto fueron encontrados por el que esto escribe entre las obras del maestro de capilla José Miguel Carmona, que ejerció su oficio en Santa María de Huéscar desde 1769 hasta su muerte en 1836, pero la caligrafía no es suya y por estilo de composición y por conservación del papel parece de mayor antigüedad.

Nótese que el gentilicio que se utiliza en el texto para designar a los vecinos de Huéscar no es el culto de «oscense», ni el popular de «huesquerino», sino el menos común de «huesqueño», raramente usado.

3.- COPLAS A LAS SANTAS

(Letra y música de Juan María Guerrero de la Plaza, 1853)

Ilustres patronas de aquesta ciudad,
dad a vuestro pueblo la felicidad.

Copla 1^a

Celosas intermediarias
entre el Criador y los hombres,

en mis devotas plegarias
invocaré vuestros nombres.

Postrado ante los altares
vuestro auxilio imploraré
y en mis humildes cantares
por siempre os alabaré.

Copla 2ª

Canten vuestra gloria
celestes querubes
en las altas nubes
con célico son,
y en la negra noche
y en el claro día
la fe de Alodía
y de Nunilón.

Publique la fama
vuestro atroz martirio
y el ciego delirio
de horrible sayón.
Mientras que postrado

un pueblo os adora
y angustiado implora
vuestra protección.

Copla 3ª

¿Por qué un pueblo entusiasta
al templo se encamina
y en su faz se examina
el más santo fervor?
Porque a Dios irritado
sus delitos lo tienen
y a aplacar todos vienen
la ira del Señor.

A sus santas patronas
Nunilón y Alodía
dirigen con fe pía
su devota oración,
y el Dios del firmamento
escucha a sus esposas
que interceden llorosas
y otorga su perdón.

Juan María Guerrero fue un poeta de verso fácil y un compositor de melodías agradables y sentimentales. Sus versos tienen una musicalidad y un colorido que parecen preludiar el brillo del Modernismo. Algunos fragmentos de estas coplas, y también de la cantata siguiente y otras coplas posteriores, están tomados de un largo y magnífico poema en cuatro partes, alternando versos de arte mayor y menor, titulado «A nuestras Santas Patronas», que es posiblemente lo mejor del autor. Por su extensión no puede publicarse aquí, pero una muestra de su estilo puede ser la siguiente octava real:

No es el haber vencido al bravo moro
que hollaba nuestro suelo con su planta;
ni guardar en tu pecho cual tesoro
la luz de tus creencias y fe santa;
ni noble y pura ser, como es el oro,
lo que sobre otros pueblos te levanta:
el más bello florón de tu corona
patria es ser de Alodía y Nunilona.

4.- CANTATA A LAS SANTAS MÁRTIRES NUNILÓN Y ALODÍA, PATRONAS DE HUÉSCAR,

(Letra y música de Juan María Guerrero de la Plaza, 1865)

Celestes esposas
del sacro Cordero
que en duro madero
su sangre vertió,
virgíneas palomas
de casta belleza
que negra impureza
jamás mancilló,

pedidle al Eterno
que escuche los votos
de vuestros devotos
con benignidad,
rogadle que mire
con faz bondadosa
la creencia piadosa
de aquesta Ciudad.

Pedidle con flores
que siembre el camino
de nuestro destino
terreno y mortal,

pedidle no deje
que al alma la invada
sacrílega, osada,
la duda fatal.

¡Oh lluvia abundante,
vívida y fecunda,
que al alma la inunda
en dicha y amor!,
¡oh brisas suaves,
cargadas de olores,
que mecéis las flores
con blando rumor!,

que dejen las nubes
su ceño sombrío
y fresco rocío
nos den suplicad.
Mirad nuestras siembras
con faz bonancible,
con viento apacible
los campos oread.

Cantata en octavillas italianas de versos hexasílabos en el estilo acostumbrado del autor. Tras una lírica invocación a las Santas, les pide que intercedan ante Dios para que proteja nuestras almas de dudas sacrílegas, en atención a la fe demostrada por Huéscar. En las dos últimas estrofas, curiosamente, la petición no se dirige a las Santas sino a la Naturaleza, en concreto a la lluvia y a las brisas, para que favorezcan las cosechas y cesen las tormentas. Interesante caso de personificación de elementos atmosféricos.

5.- COPLAS A NUESTRAS SANTAS PATRONAS PARA SU NOVENA

(Letra y música de Juan María Guerrero de la Plaza, 1889)

Ya que fuisteis en el suelo
un modelo de virtud,
protegednos desde el Cielo,
dadnos amparo y consuelo,
paz, abundancia y salud.

Copla 1.^a
Sobre pueblos y comarcas
pesa del Cielo el castigo,
porque el hombre es enemigo
de su Padre y Redentor.
Ni la sangre del Cordero,
derramada por salvarnos,
ha podido separarnos

del camino del error.

Copla 2.^a

Señor de cielos y tierra,
nuestras culpas confesamos
y dignos nos declaramos
del castigo y la segur,
mas tu gran misericordia,
avivada cada día
por Nunilón y Alodía,
dirá al vengador Querub⁵:

Copla 3.^a

Si en todos nuestros conflictos
volvemos la vista ansiosa
hacia la faz cariñosa
de Alodía y Nunilón,
si por ellas obtuvimos
siempre favores del Cielo,
hoy pedimos con anhelo
su amparo y su protección.

Tres octavillas italianas, estrofa preferida por el autor, tal vez por su musicalidad, su ritmo acentual muy marcado o por su tradición romántica (en ellas compuso Espronceda su briosa «Canción del pirata»), y un estribillo en forma de quintilla. El texto es una reelaboración de otro anterior, de agosto de 1885, que fue escrito «para su novena en rogación de que nos libren de la epidemia»:

Ya que fuisteis en la tierra
un modelo de virtud,
desde la esfera celeste
defendednos de la peste,
conservadnos la salud.

Copla 1.^a

Sobre pueblos y comarcas
la muerte sus alas tiende,
su segur todo lo hiende
y destruye por doquier.
Desde opulento palacio
hasta mísera cabaña,
su segur todo lo daña
y hace lágrimas correr.

6.- COPLAS A NUESTRAS SANTAS PATRONAS

(Letra y música de Juan María Guerrero de la Plaza, 1889 o 90)

Ciñan lauros de honor y de gloria
de estas Niñas la cándida frente,
del Empíreo beldad eminente,
de este pueblo tutela y arnés

Y al dejar el imperio del mundo
por la fe de estas niñas valientes
con sus gritos de rabia estridentes
acumula un horror a otro horror.

Copla 1.^a

Satanás en sus simas horrendas
voz de angustia y fiereza levanta,
pues sus artes e influjo quebranta
la virtud de Alodía y Nunilón.

Copla 2.^a

Madre santa de un Dios humanado,
Virgen pura, sostén sus alientos
en los trances terribles, violentos,

que hasta a tu Hijo le dieron pavor.
El valor de estas niñas conforta
con la heroica firmeza que hubiste

cuando en duro madero le viste
padecer del mortal por amor.

Estas son coplas en octavas italianas de versos decasílabos, poco frecuentes en nuestra Literatura. El estribillo es media octava, por lo que el verso cuarto no rima con ningún otro, caso inusual en la cuidada métrica de nuestro autor a lo largo de toda su obra. Este estribillo se canta como primera parte (andante) en la actual novena de las Santas. Juan María Guerrero advierte en la portada de la partitura de estas coplas que la pieza fue creada en 1889 o 90, pero que alguien la sustrajo y, cuando quiso interpretarla de nuevo en 1910, tuvo que rehacerla de memoria.

7.- PLEGARIA A NUESTRAS SANTAS PATRONAS

(Letra y música de D. Juan María Guerrero de la Plaza, sin fecha)

Sois más bellas que la aurora,
más puras que el claro cielo,
dulce esperanza y consuelo
de este pueblo en la aflicción.

Vida sois de nuestra vida,
alma sois de nuestras almas,
pues de mártires las palmas
aquí vuestra fe ganó.

Otra octavilla italiana, esta vez clásica, es decir, octosilábica, con la frecuente anomalía de usar rima asonante en los versos agudos, el cuarto y el octavo. No sabemos el año de su composición, pero sí que fue cantada en la Misa de las Santas el 22 de octubre por el tenor cordobés Rafael Bezares (1860?-1922), que andaría por aquí contratado por la empresa del Teatro Oscense.

8.- PARA IMPLORAR LA CLEMENCIA

(Anónimo, sin fecha)

Para implorar la clemencia
de nuestro Dios irritado,
¿qué medio más acertado
que acudir a la influencia
de los santos? La experiencia
sin cesar nos lo pregona.
¿Y qué más dicha o corona
que tener allá en el cielo,
nacidas en nuestro suelo,
a Alodía y Nunilona?

Nuestra fe se aviva

con tal reflexión.
No nos queda duda
de su protección.
Ellas nos han dado
con repetición
pruebas las más claras
de su grande amor.

Así, pues, pidamos
llenos de fervor
lluvias saludables
por su intercesión.

Esta breve canción, una décima espinela seguida de un romancillo, de la que ignoramos título, autor y fecha de composición, no parece haber sido creada para el canto, por su prosaísmo, el encabalgamiento del cuarto verso, poco apropiado para una canción, y otros detalles. Tiene una mezcla de lenguaje culto y forma popular que la convierte en un texto curioso, que hemos tomado de la partitura de la voz de tenor, la única que se nos ha conservado.

9.- HIMNO A LAS SANTAS

(Letra de Fray Ángel Herrera, música de Vicente García Lacal, 1944)

¡Santas benditas,
lirios nevados de nuestro suelo,
soles radiantes de nuestro cielo,
Alodía y Nunilón!
¡Huéscar es toda
para cantaros, lira de oro,
y para amaros, pecho sonoro
de encendido corazón!

Flores puras de la Sagra,
que el jardinero divino
a su jardín trasplantó,
vuestro perfume celeste,
cual rocío diamantino,
los rosales de las almas encendió.

Claveles rubicundos de martirio,
poned en nuestra senda
por cada abrojo un lirio,
¡guiadnos hasta Dios!
¡Palomas de la sierra,
Santas de nuestra tierra,
nuestro canto triunfal llegue hasta vos!

Vicente García Lacal, músico valenciano, llegó a Huéscar en 1931 para ocupar el cargo de Director de la Banda Municipal de Música, que había obtenido en concurso. Aquí compuso en 1932 su zarzuela «¡Al agua, Santas benditas!», con letra del abogado oscense Conrado Iriarte e Iriarte, y, en 1944, este himno a las Santas, con letra del religioso franciscano del convento de Cehegín fray Ángel Herrera. La palabra «Huéscar» del verso quinto se cambia por «Puebla» cuando se canta en Puebla de don Fadrique.

10.- CANCIÓN A LAS SANTAS

(Letra y música de Joaquín González de la Llana, 1945?)

Noble pueblo, que a tus Santas
elevas fervientes preces

y de hinojos a sus plantas
de santo amor te estremeces,
y lloras cuando las cantas,
cántalas, pues, a porfía,
y teje bellas coronas
a Nunilón y Alodía,
flores de la serranía,
nuestras excelsas patronas.

Sois nuestro orgullo, Santas benditas,
por eso Huéscar con devoción
corre al abrigo de vuestra ermita
y allí su pecho, que amor palpita,
os hace entrega del corazón.
¡Gloria a las Santas!, con gozo grita.
¡Viva Alodía y Nunilón!

El sacerdote Joaquín González de la Llana fue un excelente poeta. En 1944 fundó en Sonseca (Toledo) la orden de las Dominicas Siervas del Cenáculo. Sobre esa época, después de ejercer su ministerio sacerdotal en Cazorla (1940-43), llegó a Huéscar, donde fue consiliario de Acción Católica y dejó huella perdurable en los jóvenes de aquella generación. Fue autor del libro *Fábulas y apólogos*, en verso (Murcia, 1946), digno de ser reeditado. Murió en Yepes (Toledo) en 1952.

11.- ROMANCE EN LA ERMITA DE LAS SANTAS (G.P.C., 1990)

Señores, oigan la historia
de nuestras Santas benditas,
cuyo martirio estremece
por su fe y su valentía.
Era en tiempos de los moros,
en Huéscar, ciudad antigua,
cuando la cruz de sus torres
no se alzaba todavía.
Hace ya más de mil años
en una casa vivían
dos niñas, de Cristo esposas
a despecho del califa.
La grande era Nunilón,
y la menor, Alodía,
hermanas de padre y madre,
hijas de noble familia.
La madre, que era cristiana,
les enseñó la doctrina,
pero el padrastro, furioso,

que renegaran quería.
En oscuro calabozo
metieron a las dos niñas,
donde siempre era de noche,
lejos de la luz del día.
El juez las amenazaba
con arrancarles la vida
si fieles a Jesucristo,
y no a Mahoma, seguían.
Asombrados del coraje
de tan valientes chiquillas
avisaron al verdugo
que afilara la cuchilla.
Temiendo, si las dejaban,
que el ejemplo cundiría,
decidieron degollarlas
en la cárcel huesquerina.
Ya rezan al Dios del cielo,
ya se ponen de rodillas,

ya doblan los blancos cuellos
para la espada asesina.
Cayeron como esas flores
que se destacan bellísimas
y el hacha de la tormenta
las deshoja y las derriba.
Desde entonces son patronas
de Huéscar, donde las miran
como santas abogadas
en peligros y sequías.
Cada un año, sus devotos

acuden en romería
desde cortijos y valles
hasta esta sagrada ermita.
Aquí rezan a las Santas,
su protección solicitan
y la bondad de los campos
y de los tiempos suplican.
Al pie de la altiva Sagra
las muchedumbres se apiñan
para gritar fervorosas:
¡Vivan las Santas benditas!

Este poema pretende recuperar el viejo estilo romanceril para contar el martirio de las Santas en su estricta versión tradicional oscense.

12.- CANTO OSCENSE (G.P.C., 1990)

Desde la augusta cima
de la orgullosa Sagra
hasta la verde vega
que recorre el Barbatas,
desde los hondos valles
a las cumbres nevadas
que las nubes dominan
y el cielo casi alcanzan,
cada ser, en su lengua,
glorifica a las Santas.

Los pájaros alegres
que pueblan la enramada,
los arroyos veloces,
de fresca y limpia plata,
los bosques, los sembrados,

los sotos, las montañas,
la ciudad y los campos
elevan su plegaria
pidiendo fervorosos
protección a las Santas.

Los que se fueron lejos
recuerdan con nostalgia
el pueblo, los amigos,
la pétrea Colegiata,
el parque y Fuencaliente,
los aires y las aguas,
pero entre tantas cosas
que se agarran al alma
descuella, inolvidable,
el amor a las Santas.

Otro romance laudatorio en honor de las Santas.

13.- SEGUIDILLAS IMPROVISADAS A NUESTRAS SANTAS PATRONAS (G.P.C., 1990)

Cuando vayas al monte
dile a las Santas
que ni un solo minuto
puedo olvidarlas.
Su altar es nido

donde duerme la alondra
de mi cariño.

¡Cuántas veces la sombra
de la tristeza

en los ojos del alma
pone una venda!
Y siento rabia
de pensar que es la vida
corta y amarga.

Pero vienen las Santas
al pensamiento
y después de la pena
llega el consuelo.
Si ellas pudieron
en la lucha ser fieles,
yo también puedo.

A las Santas Benditas
de nuestra tierra
Huéscar enamorada
hace la ofrenda
de sus amores,
como hicieron antiguas
generaciones.

Oración

Nunilón y Alodía,
privilegiadas
luminarias que el cielo
puso en la Sagra.
¡Santas Patronas,
de este pueblo que os ama
sed protectoras!

Al refugio amoroso

Estas seguidillas fueron escritas por indicación de Juan de Dios Guerrero Portillo, sacerdote amigo del autor, persona amable y sensible y gran devoto de las Santas de su pueblo.

14.- A LAS SANTAS (G.P.C., 1991)

Los caminos del monte
huelen a fiesta
porque han visto a las Santas
y es primavera.
Hasta los cielos

de vuestra ermita
llegarán los recuerdos
del alma mía,
cuando se acerque,
misteriosa y callada,
la negra muerte.

En las alas azules
del suave viento
volará a vuestras plantas
mi último beso,
y al lado vuestro,
como eterna plegaria,
llevadlo al cielo.

Envío

Juan de Dios, rompe el folio
donde esto escribo,
y que nadie se entere
de estos caprichos,
que es preferible
caminar por la vida
tranquilo y libre.

No persigo la fama
ni los aplausos,
solitaria es mi musa,
mi amor, callado,
que en el silencio
se maduran y forman
mejor los versos.

más azules parecen
y más serenos.

De la Sagra hasta el valle
no hay una rama,

ni una flor, ni un arroyo,
que a nuestras Santas,
con vivo anhelo
no le mande amoroso
siquiera el eco.

Las campanas de Huéscar
tocan a gloria
anunciando que llegan
nuestras Patronas.
Son sus tañidos
una mezcla de coplas
y de suspiros.

No añoréis el refugio

de vuestra ermita,
porque el pueblo de Huéscar
os necesita,
y en cada pecho
las plegarias se elevan
como en un templo.

En el tronco del árbol
de mi cariño
vuestros nombres sagrados
tengo yo escritos.
Y cada día
os ofrezco las rosas
del alma mía.

Estas seguidillas forman parte de un texto titulado «Retablo poético de la Semana Santa oscense». Ya se sabe que en Huéscar esa semana dura hasta el lunes de Pascua, día en que las imágenes de las Patronas son bajadas desde su ermita hasta la iglesia parroquial de Santa María, donde permanecen hasta el lunes de Pentecostés, en que llevadas en romería, regresan a su parroquia.

15.- ROMANCE DE LA BAJADA DE LAS SANTAS (G.P.C., 1994)

¡Ya están aquí las Santas!
¡Ya están aquí las Santas!
Desde el cielo lo dicen
a gritos las campanas
Han dejado sin pena
su ermita de la Sagra,
golondrinas que anuncian
los tiempos de bonanza.
Y hay un rumor que sube,
que crece, que se ensancha,
hasta llenar de fiesta
la limpia noche clara.
Son los hijos de Huéscar,
que acuden a la Plaza
a ver a sus Patronas.
¡Ya están aquí las Santas!
El corazón más duro
se enternece al mirarlas,
porque con ellas vienen

las antiguas nostalgias,
los lejanos recuerdos,
los días de la infancia,
y las voces sin eco,
voces casi olvidadas,
de quienes nos amaron.
¡Ya están aquí las Santas!
Un aroma de siglos
estremece las almas,
y en muchos ojos brillan
las contenidas lágrimas.
Alodía dichosa,
Nunilón venerada,
tomad en vuestras manos
las ardientes plegarias,
encandiladas rosas
de amor y de esperanza.
Oscenses, alegraos,
¡ya están aquí las Santas!

Este romance heptasílabo (endecha en la métrica tradicional) fue escrito para el prólogo del libro

Santas Mártires del Monte Alodía y Nunilón, patronas de Huéscar y Puebla de don Fadrique (Granada) (1ª edición 1994, 3ª -póstuma- 2002) de Rafael Carayol Gor, sacerdote y amigo, autor también de dos títulos fundamentales para la historia de nuestra comarca: Orce. Apuntes de su historia (1993) y Galera. Moriscos y cristianos (1999).

(Este artículo ha sido publicado en el opúsculo anual Nieve y Cieno, en Guadix, en fecha 2 de enero de 2014)

1. Sería interesante encontrar y publicar ese texto que pudo ser como un presagio de la futura incorporación de Huéscar y su tierra a la diócesis de Guadix.
2. La figura de Juan María Guerrero, en su faceta de músico y poeta, es fundamental para entender la tradición musical religiosa de Huéscar en estos últimos 150 años. Artista fecundo, algunas de sus obras fueron interpretadas en Granada y otros lugares. En la actualidad son de su repertorio las novenas a San Antón, a la Virgen de los Dolores, a las Santas y los villancicos del Corpus Christi.
3. De raíz germánica, como descendientes de la población visigoda, luego mozárabe, los nombres de las Santas son Nunilo (a veces Nunilona o Nonilona) y Alodía. En Huéscar y Puebla de don Fadrique llevan tiempo conociéndose como Nunilón y Alodía.
4. La palabra es «ínclitas», esdrújula, pero aquí sufre una dislocación acentual que la convierte en llana a fin de que rime con «infinitas».
5. Querub o querubín es un miembro del segundo coro angélico, mensajero de Dios.